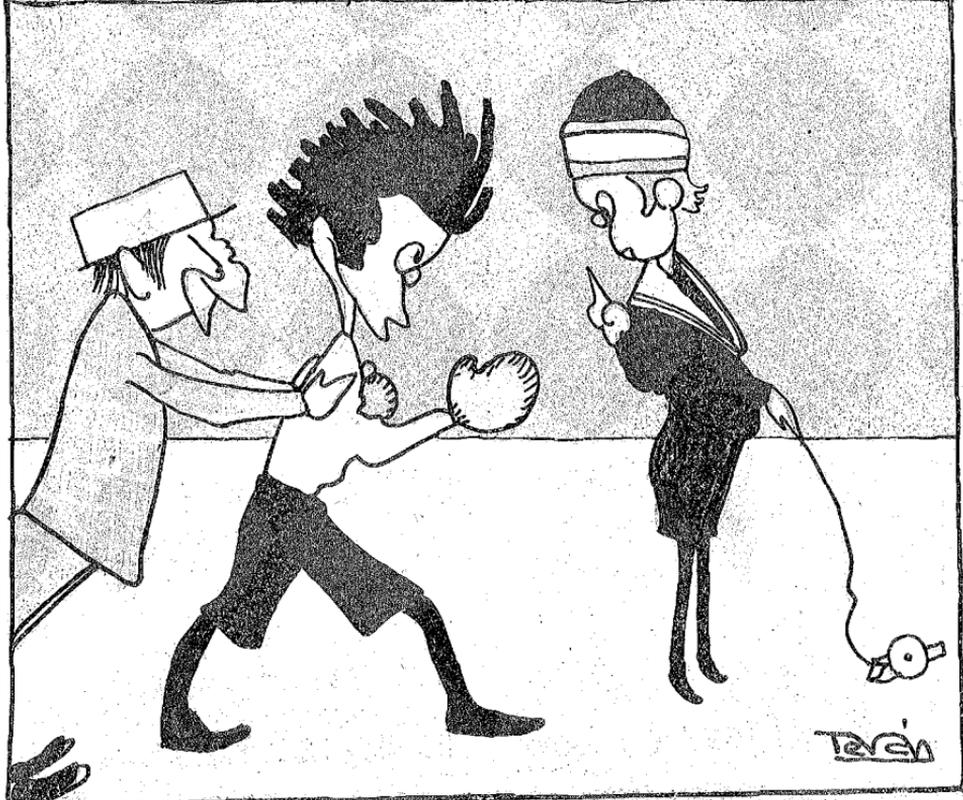


Eugenio Espejo

CARICATURA



TACA

El Perú a Bolivia:
Con uno solo sí, pero no contra dos.....
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Acaba de llegar un gran surtido de artículos de fantasía a

LA SAMARITANA
DE
A. Kiuan & Cía

Cuando vaya usted de paseo por el Paseo Royal no deje de entrar a este almacén y preguntar por nuestros artículos y se convencerá que no hallará mejores en ninguna parte.



CALLE DEL CORREO

ESQUINA DEL PASAJE ROYAL

Casilla de correo N. 7

Teléfono nacional

Núm. 1—2—0

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA

Kiuan — Quito



Teléfono 3 9 0

Apartado 2 9 7

Manuel M. Rojas

Confeciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.—Especialidad en trabajos para militares.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MÓRENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

Precio 30 ctvs.

AÑO II

Quito, Marzo 28 de 1920

NÚMERO 61

Domingo de Ramos

Mientras sube el incienso a los cie-
los y se levantan en alto las palmas
pascuales en los templos, para recor-
dar a los creyentes el día aquel en
que Jesús de Nazareth fue recibido en
triumfo por los pobladores de Jerusa-
lén—los mismos que después le dieron
afrentosa muerte de Cruz después de
azotarle, vejarse o insultarle,—por las
calles de esta ciudad de San Francis-
co de Quito, urbanizada a medias, es
decir, sin el poético sabor colonial de
otros tiempos, con tranvías eléctricos,
automóviles y otras modernidades, los
arrapichos que venden los periódicos
atronarán los espacios con sus gritos
estridentes y te obligarán, hombre de
buenas costumbres, a que recuerdes
ese mal hábito que últimamente has
adquirido los domingos: leer «Carica-
tura».

¿Qué traerá hoy «Caricatura»?; te
preguntarás curioso y comenzarás a
hojearla. Y la sonrisa florecerá inme-
diatamente en tus labios al ver ridi-
culizado al prójimo y sentirás un re-
cándito placer que te comunicará el

orgulillo de haber descubierto inme-
diatamente y sin vacilaciones las per-
sonas a quienes corresponden esos ras-
gos arbitrarios e irónicos trazados por
los caricaturistas.

Y no podrás negar que merced a
«Caricatura» has comenzado ejemplar
y santamente el Domingo de Ramos,
que ¡Dios no lo permita! quizá irás a
malograrlo a la tarde en las carreras ;;
y, cuando ya puesto el sol regreses a
tu casa, como buen católico que eres,
probablemente perdiendo tu dinero,
sudoroso y empolvado, sin acordarte
siquiera del día que se conmemora, y
veas atada a un pilar de la casa la
palma bendecida en la mañana, te di-
rás para tí: «¿Qué día tan malo el que
me he pasado!» mientras tu mujercita
rodeada de todos los chicos para que-
nes ha hecho primorosas labores con
palmas de ramos; con un libro abierto
entre las manos y después de haber
vencido con alguna dificultad la natu-
ral intranquilidad pueril, lee en alta
voz: «En aquel tiempo dijo Jesús a sus
discípulos».....

Aviso al público.—Por haber entrado en vacaciones los operarios
de los talleres donde se edita este semanario, no podrá salir el domingo próxi-
mo. Para el subsiguiente ofrecemos un número con material selecto y abun-
dante.

Divagaciones de Cuaresma

Cuentas claras.—El Purgatorio está vacío

¿Será una herejía, acaso, afirmar que el purgatorio está vacío desde hace mucho tiempo? Si así resultara, mía no es la culpa, sino de los pecadores números, a cuya evidencia se rendirán, a buen seguro, los mismos «sacerdotes que comparten la manera de pensar de esta revista, y que repudian a los mercaderes que han convertido la casa de Dios en una casa de comercio».

Todos sabemos que son infinitas las indulgencias plenas o parciales concedidas por los papas, prácticas muy fáciles que se realizan en dos o tres minutos, destinadas a sacar almas del purgatorio. Hay, además, un millón de curas católicas, frailes y monjas que pasan el tiempo rezando oraciones por los difuntos.

En su misa de todos los días, cada cura les dedica un recuerdo y en todas las iglesias del universo se celebra una octava todos los años expresamente con el piadosísimo fin de sacar las almas de aquella expiación.

He aquí ahora la elocuencia de los herejes números:

El mundo tiene, según la estadística, 150 millones de católicos, de los cuales mueren, estadísticamente también, 10.125 por día.

Si hemos de creer aquello de que muchos son los llamados y pocos los escogidos, de esa suma se condenan las tres cuartas partes; pero evitémosles menos tormentos, y que vayan al purgatorio.

Recomendamos mucha atención a los teólogos aficionados a las matemáticas.

Si presentemente por cada "mil" católicos vivos se gana una indulgencia plenaria en 24 horas, los 150 millones salvan todos los días 150.000 almas; y si se gana solamente «una» indulgencia plenaria por cada 10.000 católicos, se salvan diariamente 15.000 almas, o sea casi un tercio más de las que recibe el purgatorio.

Pero vamos por partes, como dicese en las novelas, y se verá la fabulosa cantidad de almas que se sacarían del purgatorio si se encontrara en allí.

Pío IX, en 16 de abril de 1856, concedió todas las indulgencias de la Tierra Santa, de las siete basílicas de Roma, de la Porciúncula y de Santiago de Compostela a todo fiel portador de un cierto escapulario azul, cada vez que rezara seis "Pater", "Ave" y "Gloria", sin necesidad de confesar ni comulgar. Son prodigiosas las indulgencias de que se trata: San Liguorio, en su obra "La Gloria de María", tomo II, capítulo 6, dice que las plenas rias se elevan a 533 y las parciales son infinitas.

De modo, pues, que diez personas piadosas, repitiendo el susodicho ejercicio diez veces en 24 horas, salvan cada día 533.000 almas, o sea 43.175 más del número de católicos que mueren.

Mejor aún, señores teólogos: admitiendo que los 10.125 católicos que mueren por día ingresaran en el purgatorio, suposición, pues es claro, evidentemente falsa, y reduciendo esta cifra a la mitad, o sea 5.062, aun resultaría muy excesiva, pues los condenados al infierno y aquellos que van derechitos al cielo forman la inmensa mayoría, los condenados sobre todo.

Un solo devoto, pues, ganando diez veces por día la fácil indulgencia de Pío IX, salva 5.350 almas, 288 más de las que el purgatorio recibe; y no pueden negarme, entonces, los teólogos enemigos de «Caricatura», que una sola persona puede vaciar cada noche el purgatorio antes de dormirse.

Aun en presencia de estas exactas demostraciones, no seremos nosotros los que desviemos las inclinaciones de las personas que dan dinero para este acto que creen caritativo.

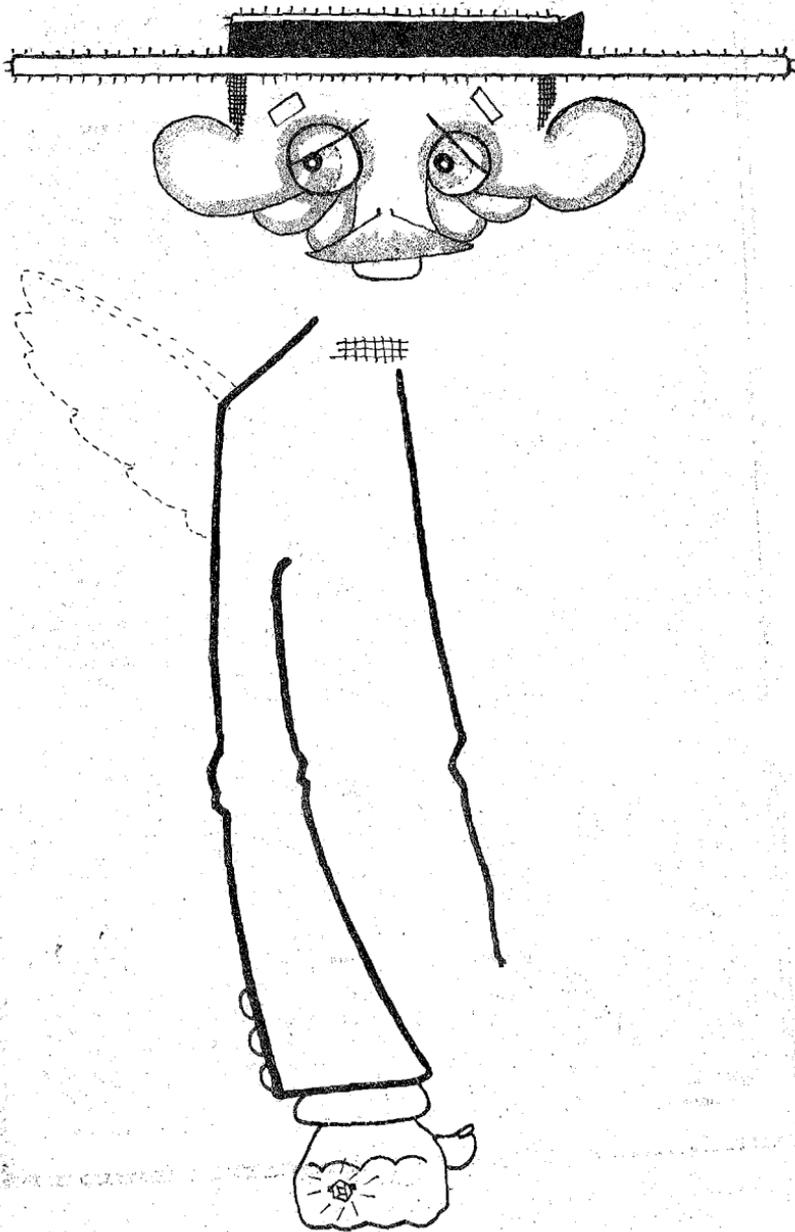
Si ellas fueran lógicamente refutadas, tanto mejor para este, tal vez.

Miguel GALINDEZ.

Del Concurso de Cuentos de "Caricatura"

Examinados los trabajos enviados hasta aquí para este concurso, el jurado eligió el cuento "Amor de Hermanos" firmado por Milton Cardi, como el mejor, y acordó designarlo para una *mención honorosa* y publicarlo en este número, sujetándose a las bases de la convocatoria. Como comprenderán los lectores, no va ilustrado, porque a pesar de su superioridad sobre los otros trabajos que se han recibido en esta Redacción no llena todos los requisitos exigidos, entre los cuales está principalmente el de la más rigurosa originalidad.

Silveta política



A que habra venido este angelito

DE LA VIDA QUE PASA.

Una nueva enfermedad nacional.—Los periódicos dan la voz de alarma.—Cómo se nos juzgará después.—Ninfas y sátiros.—Propaganda en el extranjero.

Lo único que quiero es que nadie vaya a alarmarse si digo que aquí en el Ecuador, al que tanto afecto tiene el ciudadano colombiano Julio Esaú Delgado, según lo comprueba Angot Bueno en «El Día», se está presentando una nueva y terrible enfermedad de caracteres violentísimos. Repito que mi descao es que nadie se alarme por esta noticia.

Pero, en efecto, hace ya algún tiempo que la prensa nacional viene dando la voz de alarma. Los amigos de coleccionar curiosidades como estampillas, mariposas o insectos raros, botones de chaleco o periódicos (éstos últimos quizá son los que mejor merecen conservarse como objetos raros) no encontrarán ninguna dificultad, si quieren cerciorarse por sí mismos de mis anteriores palabras, en cenar una revisada a los periódicos de estos últimos tiempos, y en el editorial, en las notas callejeras, en las crónicas y hasta en lo que llamamos sueltos de crónica se toparán con títulos sorprendivos y folletinescos. No hay día que, especialmente en la prensa de Guayaquil, no encontremos el diario lleno de relatos escabridantes y de lamentaciones desgarradoras por el poderoso desdolvimiento que entre nosotros está adquiriendo el crimen.

Los periodistas,—me refiero a los de Guayaquil especialmente,—han dejado de ser periodistas para convertirse en folletinistas comandoyescos y en jerezantes moralistas. «El crimen de anoche», «La delincuencia infantil», «Horrible asesinato en la Quinta Pareja», «La criminalidad avanza», «La criminalidad en los campos», «Los sátiros», «Intento de suicidio», «Tentativa de asesinato», «La prostitución en los menores de edad», etc., etc., son los títulos de la mayor parte del material contenido en esos periódicos, sin la menor exageración. ¿Es que han

vuelto, quizá aquellos tiempos de Sodoma, la ciudad maldita? ¿O es que es ésta una ingeniosa estratagema periodística para vender más y hacer más *réclame* del diario? Punto es éste que está por averiguarse entre nosotros, pero para el extranjero que lee nuestros periódicos, el Ecuador será dent o de poco un país de criminales, ni más ni menos. Si a esto se aumenta que el Sr. Julio Esaú Delgado, tiene la feliz ocurrencia de hacer una gira conferencista por las ciudades de Colombia con el objeto de ilustrar a nuestros *hermanos* del Norte en los crímenes del 28 de Enero, no tendremos motivos de queja si después de un año aparece un libro de geografía o de estadística europeo (español o francés con seguridad) que diga: «El Ecuador es un país de América o de África (*c'est la même chose* para los franceses) que está situado en la línea equinoccial. Tiene un millón y medio de habitantes semi-salvajes, de los cuales la mayor parte visten todavía con taparrabos y, se cubren la cabeza con plumas de aves y se pintan el rostro con achiote. La capital es Quito o Quita, ciudad de 80.000 habitantes construida sobre quebradas por lo cual es una de las ciudades más malolientes del mundo y por el desasco de sus habitantes, entre los que se cuentan más o menos unas doscientas personas en camino de civilización, que hablan español y saben leer y escribir. Los demás hablan dialectos indígenas españolizados y se dedican a industrias primitivas, al robo, el asesinato, la violación y el contrabando. Cuenta con dos escuelas, 300 comunidades religiosas extranjeras, que según las últimas estadísticas arrojan un total de 2.000 frailes y 3.000 monjas que le comen al Estado, al rededor de 200.000 sueres y ocupan las mayores extensiones de terreno de la población. Es costumbre

en el Ecuador, cuando quieren cambiar de gobierno sus habitantes, arrastrar vivos por las calles a los que componen el gobierno y quemarlos luego en piras en un lugar dedicado al objeto. La forma de Gobierno es completamente diferente de todos los países: se asemeja algo a la república por lo que no suceden los gobernantes pero cuando éstos suben al poder no quieren volver a bajar o tratan de colocar a otro de la misma familia, motivo por el cual hay tantas revoluciones."

¡Lindo porvenir! ¡Por qué no se le ocurrirá al Gobierno dar beca a tres o cuatro de esos periodistas de Guayaquil para que vayan a dar conferencias sobre tema tan interesante y sugestivo como "La criminalidad en el Ecuador" por ejemplo, en las demás repúblicas hermanas, como Chile que creo que aquí forzosamente todos los presidentes han de ser generales?

Ho ahí una idea que bien pudiera aprovecharse inmediatamente y hasta podría dar margen a que aquellos jóvenes de porvenir que han hecho del palanqueo una nueva profesión liberal, muevan sus resortes y comiencen a trabajar para que el Gobierno les costee un pasco.

Esta si fuera, en verdad, una forma eficiente de propaganda, pero no hemos caído todavía en cuenta de estas cosas y es por eso que nos ignoran tanto en otras partes o se hacen los que nos ignoran, y seguramente no les cuesta mucho trabajo el hacerse . . .

Es evidente que aquí como en todas partes, el grueso del público compra el periódico exclusivamente por "el crimen de anoche" y que hay personas

que no leen los diarios sino cuando al paso oyen vocear al ciego Proaño: "El Comercio", con el asesinato de más de cien cadáveres! Compre, no más, señorita, que está bien bonito"; y, claro, basta que haya asesinato para que lo compren, más, cuando el asesinato es de cien cadáveres . . .

Me parece muy natural que los periódicos den cuenta al público de todos los acontecimientos sucedidos, pero no, que los tales se dediquen exclusivamente a relatar crímenes repugnantes y a hablar del crimen en todas sus secciones.

Ayer no más preocupaba a la prensa porteña el formidable incremento del matonismo en Guayaquil y eran a diario los relatos de asaltos, palizas, puñaladas, escándalos, etc., y los consiguientes artículos sobre estos interesantes tópicos. Hoy día está alarmadísima porque cree que ha tomado carta de naturalización en el país el vicio de la ninfomanía y por entre de los pantalones de todo hombre que pasa de los cuarenta se complace en adivinar las piernas velludas de los machos cabríos. Y no sólo es en los artículos que se habla de eso sino que también los dibujantes de los diarios de Guayaquil nos muestran a cada momento gráficamente escenas de persecusión de ninfas (?) por sátiros.

Hay que convenir, señores, en que somos un poco hiperbólicos y en que medimos las cosas con leute de aumento, y eso . . . no es honrado y, sobre todo, no me parece muy patriótico que se diga.

ALONSO QUIJANO.

C. J. AROSEMENA

— OFICINA BANCARIA —

Compra y venta de Letras a los mejores precios del mercado.

Acepta depósitos a 3, 6 y 12 meses, pagando intereses más altos que los Bancos.

Cuentas corrientes y descuentos de Documentos.

Solicítese informes.—Guayaquil.

CASILLA 337

Labores de la
Junta del Centenario



-Ya vela señoría... tenemos lindo
negocito...

Latorre

De tu cariño ausente fluye un claror arcano

De tu cariño ausente fluye un claror arcano
tan tenue, que en mis sombras apenas si lo advierto
como la luz cansada de algún mundo lejano
que agónico cruzara el infinito abierto.

Mi dolor? Tú lo has visto, un dolor muy humano.
¡Fuí tan débil contigo, tan débil e inexperto!
Tu cariño? Un ave que se fue de mi mano
y es fuerza que lo llore como se llora a un muerto.

Como se llora a un alma que se va de la vida
llevándose en sus alas una ilusión querida.

Ya nada ansía ahora la voluntad inerte;

¿Qué importa que el recuerdo forme irrompibles lazos?
¿Qué interés en la vida ni qué amor a la muerte
si para mí no hay nada más allá de tus brazos?

Perderme en una oscura senda desconocida

Perderme en una oscura senda desconocida
y seguir como un ciego, tacteando, al azar,
tras la última esperanza, — el final de la vida, —
buscando un hoyo negro en donde descansar.

La noche es transparente, la luna está dormida
en el espacio inmenso y en el azul del mar;
y yo cierro los ojos, por ver si el alma olvida,
algo que al mismo tiempo no quisiera olvidar.

¿Dónde está la sedefia, la piadosa mano,
que alivie la amargura de vivir? ¿Dónde está?
Mis lágrimas ocultas ¿Quién las enjugará?

Bajo el dombo del cielo, sobre el piélago arcano,
aulla y solloza el viento como un dolor humano
que sabe que sus penas, nadie consolará.

Eloy PROAÑO D.

CUENTOS DEL CONCURSO

Mención honorosa de esta semana

AMOR DE HERMANOS

— Mary, acércate, ¿ves cómo muere la tarde?

— Sí, como mueren en tus ojos mis ilusiones, mis primeras ilusiones, ¿sabes tú de mis primeras ilusiones?...

La fuentequilla mientras tanto, decía de sus aguas claras el idilio loco del crepúsculo y del cielo color de violeta enrojecido. La llanura inmensa y el cerro misterioso que tenía una leyenda de visiones y aparecidos, eran los reyes de la tarde.

El camino serpenteaba por la llanura inmensa e iba a terminar en el cerro de los aparecidos. Por él, Mary, esa tarde de cielo color de violeta enrojecido, al son del idilio loco de la fuentequilla, hablaba de ilusiones idas con su novio Cristián, que sabía de la vida campestre e idilios sencillos, en medio de las flores pequeñitas que nacían a orillas de la fuente.

— ¿Sabes tú, Mary, que tengo celos? El mozo de la aldea, siguiendo por el camino de la izquierda, me ha dicho que sigue tus pasos. ¿Es cierto?

— No he visto nada. Cristián, ¿quién te ha dicho?

— Así dicen las gentes que pasan por este camino; y cuando las gentes dicen es porque saben. En el día de la fiesta grande, oí que el mozo aquel, en la aldea, en la calle de la Cruz, te había besado las manos y dicho cosas bonitas.

— Cristián, no es cierto. Me encontré; sí, frente a la iglesia, pero no me dijo nada.

— ¿Viste sus ojos, Mary?

— Sí, eran ojos tristes, muy tristes como mi pena.

— ¿Y no te dijeron nada esos ojos?

— Que sufrían mucho.

— Por quién, Mary, ¿no te dijeron?

— No me dijeron nada, Cristián...

— Pero tengo celos y miedo, Mary, de perderte, y ensangrentar mis manos... ¿No sabes tú lo que yo haría?

— No, Cristián...

— ¿Ni lo prevées?

— ¿Un crimen...?

— Sí, un crimen...

* * *

Diluía pena la mañanita aquella, y la brisa al caer sobre las yerbas, formaba un poema inmenso de tristezas como un presagio de muerte y cosas no sabidas ni escritas. Las gentes del camino de la izquierda en sus rostros traspasados también decían del presagio, la verdad del hecho. Las aves, tristes, no habían cantado...

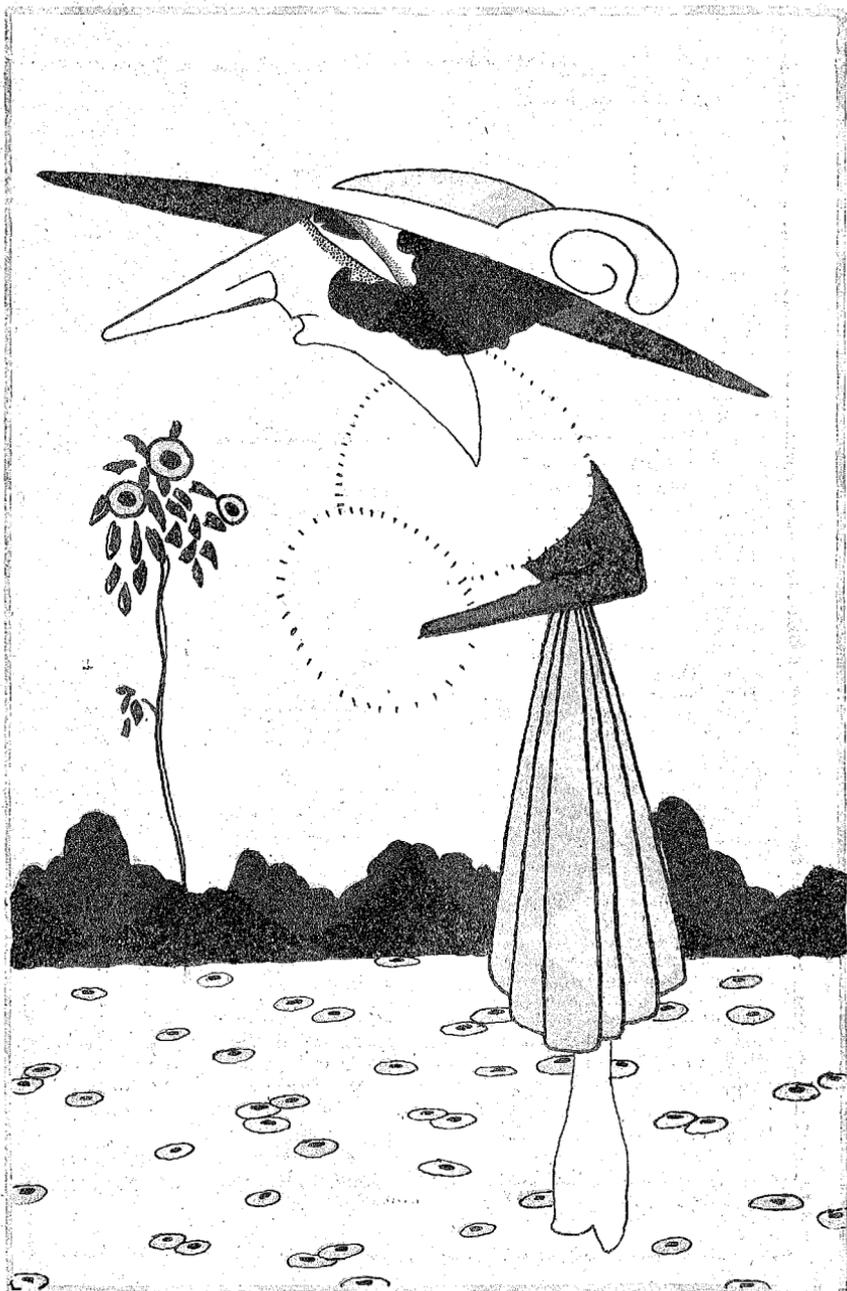
En el camino que serpenteaba al cerro misterioso de visiones y aparecidos, se encontraron dos hombres.

— Para dónde vas?

— A la aldea, a ver al señor cura, que ha muerto Cristián y agoniza Mary... Anoche fué. Dicen las gentes que ha habido traición...

— ¿Mary? ... Mentira. Mary no ha hecho traición.

— Sí, dicen que con el mozo del camino de la izquierda, la encontró anoche Cristián...



KANELA
xx

—Mentira, mentira . . . Yo sé de Mary la historia y del mozo del camino de la izquierda.

—¿Mary tenía historia? . . .

—Sí . . . eran hermanos los dos. Ella lo sabía, pero por el nombre de su madre, no lo dijo a Cristián. . . ¡Pobre Cristián!

—¿Hermanos? ¿Y cómo las gentes no lo han dicho?

—Pero yo lo sé . . . ¿Sabes tú de Martín?

—Dicen que duerme al borde de la torrentera . . .

—¿Martín? . . . ¡Pobre hijo mío!

—Cómo! ¿padre eres tú de Martín?

—Sí . . . sí, del mozo del camino de la izquierda y . . . de Mary . . .

Taciturnos y silenciosos continuaron el camino de la leyenda del cerro . . . Lejos, Mary, en la agonía, injusta, recordaba . . . recordaba al padre y al hermano . . . y a Cristián, que en la vera de un camino, mostraba a las gentes de la aldea, el puñal ensangrentado, que se había vengado del amor de hermanos!

MILTON CARDI.

Confianza Electoral

A PROPÓSITO DE ELECCIONES DE SENADORES Y DIPUTADOS

El diputado (al caudillo político).— Siéntese, mi amigo, y hable con confianza. . . Usted ha votado mi candidatura y le debo parte de mi triunfo, por lo tanto diga qué quiere su circunscripción, pues a nada me puedo negar. ¡Pida no más!

El caudillo.—Venía. . . porque usted nos había prometido en una reunión pública. . . a la que asistí. . .

El diputado.—¿El tranvía? . . . ¡Considérelo usted como pronto a inaugurarse!

El caudillo.—¡Oh, no! Por el tranvía tengo confianza. Ya sé que un día u otro se ha de inaugurar. ¡Hace diez años que nos lo prometió y ya nadie duda de que se hará. . .

El diputado.—¿Entonces se trata de la carretera para. . .

El caudillo.—¡Menos! Hace 15 años que nos la ofreció y yo creo que debe estar próxima la inauguración de las obras. . . Nosotros hemos votado por usted en la circunscripción porque nos anunció que nos iba a proporcionar una cosa que nadie había prometido.

El diputado.—Algo facilísimo, de seguro. ¿Qué es ello?

El caudillo.—¿No se acuerda usted?

El diputado.—¡Perfectamente! Pero, dígamele, a ver, no sea usted el que se ha olvidado.

El caudillo.—¿Yo? ¡No! Estaba Ud. de agricultura, era en tiempo de sequía, y yo grité:

—¡Hace tiempo que nos falta lluvia para la agricultura. . .

Y usted exclamó:

—“Yo me encargo de que llueva a su debido tiempo. ¡Estad seguros de que esto no volverá a ocurrir!”

El diputado.—Es verdad.

El caudillo.—¡Pero. . . no llueve!

El diputado.—De acuerdo también. . . Pero. . . lloverá; es cuestión de escribir cuatro letras. Lo que sí, que sólo llueva en nuestra circunscripción. ¡Yo no puedo hacer que llueva en las vecinas!

El caudillo.—¡Ah! Eso no nos importa.

El diputado.—Perfectamente; tener un poco de paciencia, y sobre todo, no desesperar. Si acaso no llueve, debéis decir. . .

“¡Ya lloverá! Nos lo han prometido!”

El caudillo (saliendo).—¡Oh! ¡Tenemos confianza! ¡Hasta que vuelva por allá! . . . ¡Ah! ¡Por todo lo que más quiera, no se vaya a equivocar y llueva en otra circunscripción en vez de lllover en la nuestra. . .

Alfredo CAPÚS

LA CARAVANA DE LOS SOÑADORES

Eran de la caravana de los soñadores.

El uno sabía plasmar en amplias formas la hermosura riente de la Vida Buena, y tenía en los labios la riqueza lírica de una música vibrante; era el de las pupilas inquietas y de la melena larga y sedosa . . . Había tenido una vida placida pero en sus versos de gemas delicadas latía el leve dolor de una tristeza lontana.

El otro tenía una alma lírica y una visión un poco triste y un poco riente de la Vida; dijo la historia ingenua de una pasión de alma temprana; sus palabras estaban perfumadas de rosas sentimentales . . .

El otro tenía la placidez serena de un minuto de paz pero como toda alma que tiene una historia un poquito triste, cristalizó la hermosura de un dolor sereno . . .

El otro sabía sutilizar el sentimiento, hacerlo suave y blando; tenía una rica primavera interior de rosas de sabia plena.

Y el de los labios dulces y la mirada lánguida, el que tenía una alma de ingenuidad demasiado temprana . . . Sus versos nacieron de la suavidad de su corazón y fueron por eso un poco sangrantes . . . Tenían alma de música, cuerpecito cristalino de fantasía y sangre de ingenuidad . . . Fueron plenamente sentidos y eran por eso plenamente amados; florecieron en la frescura jugosa de los labios que había besado férvidamente la rosa de ensoñación . . . Eran delicados como un corazón y leves como una lágrima . . .

Iban hacia Thulé. Sabían sonreír finamente y tenían la supremacía triunfante de un desdén para la mediocridad que iba quedando atrás en la senda, mientras ellos seguían con la armoniosidad de sus palabras. Thulé era la obsesión rosada . . .

* * *

La caravana de los soñadores seguía vislumbrando lejanamente la aurora

de color de rosa y el día de sol y de luz en que Thulé —el sueño largo— sería realidad vivida y plena y mientras el de pupilas lánguidas y de labios dulces miraba la lontania borrosa, un pobre compañero soñador había derramado una perfidia sobre la ausencia del Poeta.

Con sus labios que sabían cantar había dicho. El de pupilas lánguidas y de labios dulces no llegará a Thulé, es demasiado débil, se quedará en la senda o la Madre Cruel en una noche que haya luna le besará largamente . . . No sabe cristalizar como nosotros este Dolor Sutil y esta música suave que tenemos para la erranza hacia Thulé . . . Mientras el pobre soñador se quede ahí, en la mitad de la senda, nosotros habremos llegado . . .

* * *

El soñador de pupilas lánguidas, tenía para Rosalinda suprema pasión y en estrofas férvidas había cantado la amargura intensa de su amor funámbulo e incomprometido . . .

Rosalinda no comprendía la suprema pasión del poeta cuando pasaba con su mirada perdida en la lejanía y los labios plegados en una mueca de amargura suave e íntima . . . Y en la obsesión de Thulé, surgía también Rosalinda, con sus gracilidades plenas, sus pupilas pensativas y su piel sedosa y arañada con un rosa bajo de sangre en plenitud de vida . . .

* * *

Y seguía caminando en la caravana de los soñadores que eran para él buenos hermanos de corazón de oro y de labios de música . . .

* * *

Y fue un día de rosas . . . Rosalinda posó la consolación de una mirada intensa y acariciadora sobre el Poeta; él creyó mirar cerca, muy cerca la Thulé presentida . . .

Silvetas Sociales



Diez
xx

Y otro día de rosas puso la huella de su pie en la ciudad presentida y largamente soñada . . .

Eran de la caravana de los soñadores sabían musicalizar la Vida y sonreír finamente . . . El de pupilas lánguidas los creía hermanos buenos para la erranza lontana . . .

AUGUSTO ARIAS R.

LA DANZA DE LAS HORAS

En defensa del Lujo y de la Moda.—Formas divinas y jocundas!—La frivolidad femenina, los vestidos, las modas y un periodista serio.—¡Abajo los periodistas serios!

¿Conoce usted, amiga lectora, un periodista serio? Si no, criatura feliz es usted y nacida bajo estrella presagadora de la Venturanza. ¿Qué si lo conoce, y que, por añadidura, vive en la casa de enfrente uno de los del gremio? Pues huya usted de él inmediatamente, mi bella amiga, y niegue desde mañana el pan y el agua y como a bicho peligroso mirelo.

¡Oh, la plaga de los periodistas serios! Yo no sé de qué fibra están hechos ni en qué época del año nacieron. Vea usted: en lugar de tomar el hilo sutil y delicado del minuto que pasa frívolamente y con elegancia aristocrática, y en lugar de parar mientes en los mil y mil detalles pequeñitos pero tan evocadores y sentimentales del devenir cotidiano, ellos, los señores periodistas serios, adoptan un tono doctoral y ecaestésico tal que si empujados anduviesen en emularle al incansable predicador doctor Mateus, y tal que si en cátedra sagrada se hallasen. Y con este tono doctoral nos endilgan unos enormes arduos acerca de tantas cosillas odiosas y sin importancia, retesobadas hasta por el vecino de enfrente. Verán ustedes, el repertorio: Cosas del Concejo, la Junta del Centenario, Los conservadores oprimidos, la Escuela Lúica condenada, el Alza del Arroz, Los liberales y la desmaterialización de la Materia...

conserdadora . . . Y tantos otros así, secotes y horribles.

¡Verdad que son los tópicos cotidianos de nuestra Prensa diaria? ¡Y, más verdad aun, que son insoportables, absolutamente insoportables!

Usted me dará la razón lectora, ¡y ya sabrá defenderse de los periodistas serios. Por lo que le he dicho ya y sobre todo, por lo que voy a decirle.

Pues verá usted. No son muchos días de aquel en que, en uno de aque los diarios más extendidos que una barra de hierro y más inabordable que el rinconcito ese de Heligoland, leía yo un artículo de un periodista serio, en el cual muy frescamente clamaba ¡el hereje! contra el lujo femenino y contra las Modas. ¡Y qué cosas apocalípticas soltaba el muy taimado en su disertación! ¡Vámo, que nada eran para él los tormentos de la Inquisición, en lo terreno, y los más oscuros calabozos del Infierno, en lo sobrenatural, si a castigar el "funesto lujo" y la "moda inmoral" iban a aplicarse . . . ¡Pero qué elocuencia barata y qué abracadabranfes frases hechas nos empuñaba el señor!

Y yo, francamente, amedrentado hí bome en un principio con tal catilinaria, y tentado vine a aplaudir al sereno escritor. Esto, como sugestión del momento, desde luego; porque, ¡Válgame "El Conservador", qué re:

tebién durito le pegaría al bellaco que así se atreve a blasfemar, si ahora le tengo cerca . . .

Ir contra el arte mismo, contra la armoniosa sutilidad y la eutimia exquisita de vuestros cuerpos de escultora, como iba el mentecato de mi referencia, crimen es y crimen que debe sancionarse con severa pena. Ir contra lo que es belleza y es plenitud y es joyel de gracia; contra lo que hace más áereas y deliciosa y aristocratiza en grado máximo (l natural encanto y la perfección de vuestras formas modeladas como por un Artífice Perfecto, sacrilegio se llama y a juicio debe ser llamado quien lo cometió.

¿Qué la Moral se resiente con vuestras modas? ¡Pero cómo conciben la moral ciertas gentes!

No lectoras, no las déis oídos: si con el triunfo de sedas y de gasas de aquellos vestidos plenos de elegancia y de refinamiento; si con la atracción de vuestras joyas y de vuestras opulentas pieles; si con la gracia inefable de vuestros trajes de factura acabada y hechos conforme a los ritos sagrados de la Moda armonizáis, rimáis gloriosamente el sugestivo encanto de vuestra sonrisa, de vuestros labios en flor, de vuestros ojos de cielo, de mar o de ensueño, de vuestro cuerpo perfecto y divino; si con vuestro Lujo encerráis en estuche de seda la gracia de vuestra sutilidad; seguid, hermosas lectoras, los dictados de la Moda, los caprichos del Tiempo, las exigencias del figurín...

¿Que habéis descubierto un poquitín más a las miradas de los hombres el

verso parnasiano que forman vuestras piernas de curvadura primorosa? ¿Y hay quien se escandalice por ello? Porque poca cosa es, en verdad, mis bellas amigas; bella cosa, más bien; y pobres de espíritu se revelan los que de ella hacen montañas de crimen.

¿Que por entre el descote orlado de sedas y de tulés se deja entrever la curva delicada de un seno impecable? ¡Pero es que la Naturaleza, Madre Suprema, nos echó al Mundo metidos dentro de una envoltura de papel de periódicos?...

No, bellas amigas lectoras, no sigáis las falsas enseñanzas de estos malignos periodistas serios—ya os dije que eran bichos perversos—ni oigáis sus consejos.

Que la alegría de la Vida, la plenitud de la Primavera, la Harmoniosidad de vuestras juventudes triunfen con un himno sonoro de sedas, de rasos y de piedras preciosas; y que, soberbias y jocundas, imperen las exquisiteces de vuestras formas divinas.

Porque, además, para decir con frase del suave y florido Antonio G. de Linares, este triunfo es natural, ya que "por suerte, la frivolidad, la divina frivolidad subsiste, y con ello, las mujeres siguen siendo mujeres y aún quedan ilusiones y alegrías en el mundo"...

Conque, lectoras, loemos la milagrosa fragilidad y la gloria del Lujo y de la Moda.

Y, sobre todo, ¡abajo los periodistas serios que las denigran!...

León de BORNEIL.

Modo fácil de averiguar la edad de las mujeres

Sucedió una vez que se presentó en la corte de cierto rey un anciano profesor que se empeñó en divertir al monarca. Dijo en su presencia una porción de cosas curiosas que el rey nunca había oído, lo que le divertió grandemente. Pero deseando el rey conocer la edad del profesor, pensó en un curioso problema.

—Deseo que haga usted un ejercicio de aritmética mental—le dijo el rey.—Voy a saber la edad que tiene usted sin que me la diga.

El profesor tenía sesenta años y había nacido en diciembre, dos días antes de Navidad.

—Píense usted en el número que corresponda al mes de su nacimiento—le dijo el rey.

Como el profesor había nacido en diciembre, pensó en el número 12.

—Está bien—le dijo.

—Multiplíquelo por 2 y añádale el número 5.

—Hecho—dijo el profesor.

—Ahora multiplique la cantidad por 50 y añádale su edad.

—Bien.

—Reste de la cantidad el número 305 y añádale 115.

—Hecho.

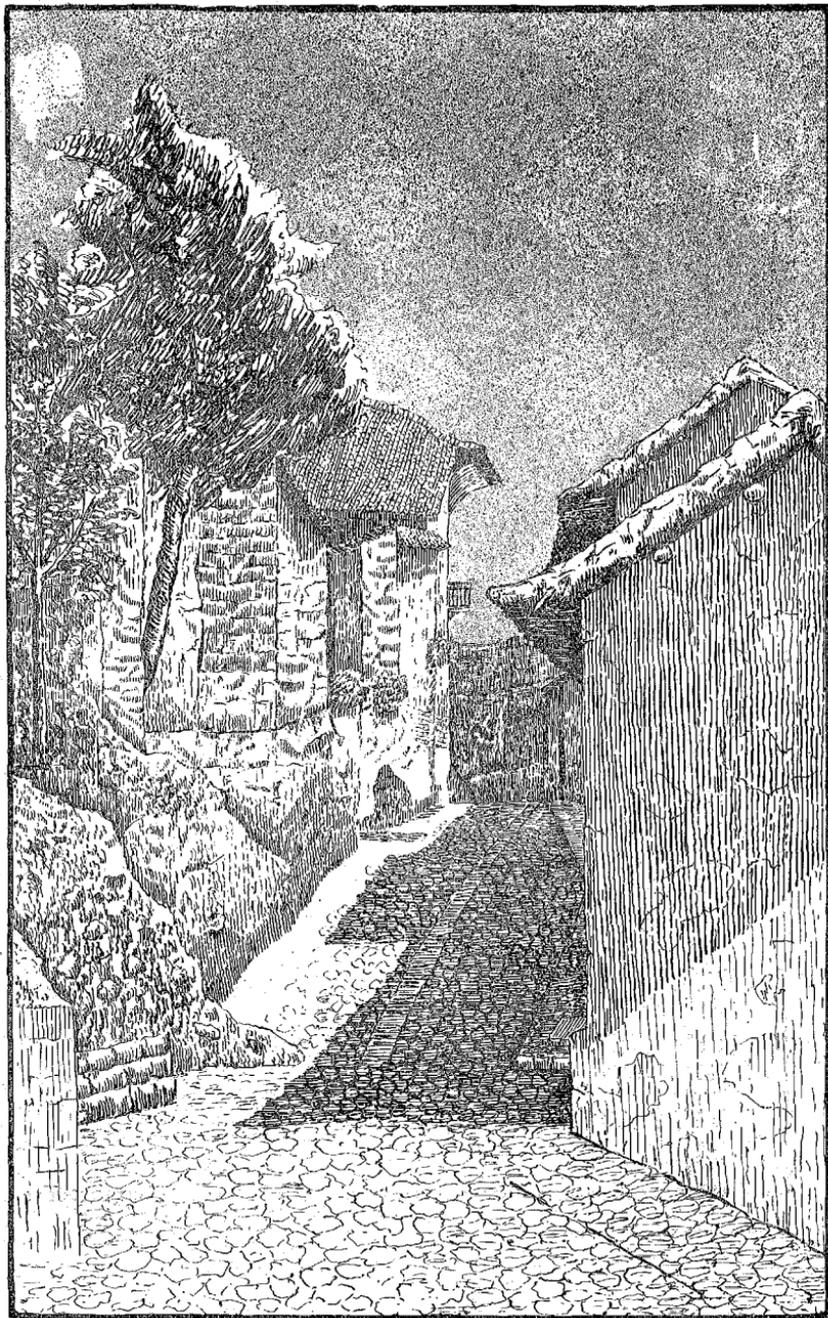
—Ahora—dijo el rey—¿puedo saber cuál es el resultado?

—1260—contestó el profesor.

—Gracias—contestó el rey—¿usted nació en diciembre y tiene 60 años.

—¿Por qué? ¿Cómo lo ha averiguado S. M. A.—gritó el profesor, admirado.

—Por la misma respuesta de usted: 1260. Las dos primeras cifras indican el mes del nacimiento y las otras dos la edad.



QUITO ~ ANTIGUO ~

FABRILAS

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA MUJER POR TELEFONO

Yo te aseguro, lector, que una conversación telefónica es de lo más interesante que puede ofrecernos la vida moderna. Sobre todo si tienes la suerte de encontrarte cerca del teléfono y sin tomar la más pequeña parte en la misma.

Ayor discutí de una de esas conversaciones encantadoras mientras me hallaba escribiendo un artículo sobre psicología femenina.

Por las líneas que siguen advertirás, caro amigo mío, cuán fiel se desliza la pluma tratando de esas enrevesadas cuestiones, si es una mujer (la fuya, verbigracia) una de las mantenedoras de la conversación por teléfono.

Relatemos los hechos.

Llegó la adorable persona a la mesa donde yo escribía y me pidió el favor de ponerla en comunicación con la señora Bagley. Accedí en el acto. Oprimí el botón sobre el timbre y se cutó bló esta escaramuza preliminar:

La Central. (Voz malhumorada). — ¿Qué desea? Yo. — ¿Central?

La Central (con ira mal disimulada). — Aquí está la Central.

— ¿Qué quiere?

— Comunicación con el 3-413.

— Está bien; no se retire del aparato.

A mi oído llega entonces algo así como el crepitar de agua fría en aceite hirviendo. Luego una voz femenina pregunta:

— ¿Quién habla?

Sigue una breve aclaración por mi parte y pongo en campo de la amable persona los auditivos telefónicos. Hecho esto, me vuelvo a mi trabajo.

A seguida comienza lo más extraño del minuto: un diálogo con un solo personaje, que grita hasta desgarrarse; pues no hay medio de convencer a una señora de que no es necesario dar voces en el teléfono.

He aquí el semidiálogo:

— ¡Sí! . . . ¡Es graciosísimo! . . . ¡Y cómo currió esa enfermedad?

(Pausa).

— ¿Qué dices?

— ¡Ah, vamos!

(*Siguanse unas risillas serenas*).

— No; lo mejor es impedir que llegue a punto de ebullición; puede manejarlo mucho más cómodamente.

— ¿Qué?

— No, mujer; es preferible a punto atrás.

— Sí; tampoco estaría mal. Sin embargo, yo la adornaría con algo vistoso y atractivo: *valencianes* o cosa por el estilo.

— La tienen en cualquier librería. Es interesantísima; sobre todo el último capítulo.

— Predica los jueves y los domingos.

— Quizá; yo uso generalmente un agujón.

— ¿Cómo? (A parte). ¡Niño, estás quieto! (Se me olvidaba advertir que la amable persona trata su hijo en breves y que no le ha soltado para hablar con la señora Bagley).

— En sí bamol.

— ¡Ah! ¿Sí? . . . ¡Desde cuándo?

— No sé lo que es.

— ¡Me dejas asombrada! . . . ¡Parece imposible!

— ¿Quién fue?

— ¡Qué barbaridad!

— No sé dónde vamos a ir a parar . . . ¡En el mismo cinematógrafo?

— ¿Lo advirtió su madre?

— ¡Qué vergüenza! Yo me hubiera caído redonda.

(*Sigue una larga pausa*).

— No estoy segura, porque es casi desconocido para mí. Creo que empieza *placísimo* y va *creciendo* poco a poco. El final es *allegro vivace*.

— Dale horcicats de arroz. Por eso no dejo a los míos que coman dulce.

— ¿Qué?

— De ningún modo. Sigue. Está escribiendo un artículo, y esto no le molesta.

— Muy bien; me sí puedo. (A parte). ¡Esta, qué criaturita, y lo que pesa! . . . ¡Me tiene al brazo roto!

— ¡Oh, no! ¡Qué disparate! . . . El es muy complaciente; ya sabes.

— ¿Vivitas?

— Casi siempre las conseguimos al natural; nunca las untamos mauteca.

— Sí; no están mal; pero, hija, todos los libros de cocina lo dicen: cada cosa en su tiempo, y los platos en Adviento.

— No valen eso preciso; jamás he pagado más de dos reales la docena.

— ¿Irás?

— Creo que sí . . . ¡Adiós!

— Entonces a las cuatro. Estaré vestida . . . ¡Adiós!

— ¡Muchas gracias . . . ¡Adiós!

— ¡Vaya qué graciosa! . . . ¡Estaría aviada! . . . ¿Cuál? . . . Me alegro saberlo . . . ¡Adiós!

La amable persona ensaja por fin los auditivos y dice al niño:

— ¡Hijo mío, bien te podías haber quedado con el ama . . . Con los cliquillos no hay tiempo para hacer nada a gusto.

Vase la amable persona y yo aprovecho su ausencia para transcribir lo escuchado.

Mark Twain.

EL PÚBLICO NO EXISTE

por JOSÉ LASERNA

Va a hacer un siglo que se preguntaba don Mariano José de Larra:

—¿Quién es el público y dónde se le encuentra?

El inmortal *Figaro* podría repetirse hoy la misma pregunta.

No en su amplio concepto—*publicus*, de *pópus*, el pueblo, todos, la opinión pública—únicamente, amigo don Hermógenes, en lo que respecta al teatro, yo he tenido la suerte, el digo sin jactancia, de realizar un descubrimiento maravilloso, y voy a revelarle de balde, renunciando a la patente de invención a que tengo derecho.

Cada cual puede hacer el experimento, dicho sea sin faltar; *in ánima vili*, y convencerse por sí mismo.

Entráis en un teatro. Spongamos, puesto que somos optimistas, que el teatro está lleno. Spongamos también, y es otra suposición mucho más audaz, que todos los espectadores han pagado su localidad. Allí está el que suele llamarse el verdadero conde, el verdadero público, que es el que paga.

Bueno. Pues resulta que allí no hay público.

—¿Cómo puede ser eso?—exclamáis.—Eso es absurdo, eso es maravilloso.

Precisamente. Ya os dije que era maravilloso.

Llega el entreacto, salís a los pasillos y vais interrogando a los espectadores uno por uno. Ellos os contestarán según la suerte que corra la obra; pero todos con arreglo a un patrón único, a una fórmula idéntica.

Se trata, por ejemplo, de un drama en verso en el que las *tiradas*, los *parlamentos* y los *latiguillos* logran éxito unánime.

—¿Cómo va esto?—preguntáis.

Un espectador.—¡Bah! *El público*, que se entusiasma con los versos.

Otro espectador.—¡Pche! Lo que le está gustando *al público* es la versificación.

Otro.—Al que aplaude *el público* es al poeta.

Y así sucesivamente.

Estamos, en caso diferente, ante una comedia de tesis ó de ideas que fracasa.

Id recogiendo las opiniones individuales y obtendréis como resultado el mismo formulario.

—Es que la obra está por encima del público. Hay precursores que....

—Cróalo usted: *el público* no viene al teatro a calentarse la cabeza ni a resolver problemas.

—Hay que educar *al público*.

Cada uno de por sí, refiriéndose a los demás, dice: *el público*.

Nadie es *el público*, por consiguiente. *El público* no existe. Sólo hay individuos aislados, lo que se llama en química una mezcla, que componen cuerpos independientes entre sí, y no una combinación, cuya resultante es un cuerpo nuevo con propiedades distintas de las de los componentes.

Me hallaba yo una noche en función de estreno cuando, durante una escena de mucho interés, le acometió un acceso de tos a un caballero próximo.

—¿Qué publicito éste!—murmuró mi vecino de butaca.

A poco se le cayó el bastón a este vecino, y el otro, el de la tos, exclamó en voz airada:

—¡Vaya un publicito!

Quedamos, por lo tanto, en que de lo expuesto, que son experimentos y no teorías, se deducen dos conclusiones antinómicas:

Primera. Al público no pertenece nadie.

Segunda. El público se compone de todos los que no son el público.

Resumen filosófico: el público ha vuelto del revés el aforismo de Descartes.

Je pense, donc je sui... pas.

Si éste no es un descubrimiento maravilloso, ustedes me dirán.

Tipos y escenas de Quito



La Jefatura Política
toma el sol todas
las mañanas en
la Alamoza...

En cada tren que parte

En cada tren que parte una ilusión se aleja...
un ensueño se rompe, se disipa un amor;
¡son los trenes eternos torcedores del alma!
¡son fantasmas que tienen de luto el corazón!

¡Cuántos amores, cuánto se fueron en los trenes
y ya jamás volvieron! Recuerdos de dolor
acuden a mi mente evocando esas tristes
despedidas que dejan imborrable emoción.

¡Qué hondo pesar refleja el adiós de una novia!
Y el adiós de una madre ¡cómo dice de amor!
¡Oh trenes, negros trenes que pasan por la vida
dejando sólo lágrimas... Al evocaros yo

pienso en esas muchachas de todos los añeños
cuando los trenes pasan; que, llenas de ilusión,
sueñan con un apuesto galán, que nunca llega,
porque el tren donde él viaja siempre pasa veloz.

Eduardo de Ory.

NADIE PASÓ

*Cansábame de hacer, día tras día,
la jornada tan solo y tan callado . . .
y me quedé apostado
en un recuesto, al borde de la vía,
esperando la santa compañía
de algún lento romero rezagado . . .
Nadie pasó . . .*

*Y esta canción traía
el viento sollozante:
Sigue tu ruta solo, caminante . . .*

FELIPE DE CAMINO.

Saludo al Ecuador

(Versos leídos en la velada del 10 de Agosto en el Teatro Splendíd de Madrid).

¡Ecuador! Tierra noble, de libertad regazo,
la de nevadas cimas y la de ardientes playas,
donde su aírón de fuego levanta el Chimberazo
y corre entre vergeles el rumoroso Guayas.

Tierra en que las ideas tienen fuerza de Atlante
y visten un ropaje de olímpico denuedo,
donde escribió Montalvo con pluma de diamante
y entre fulgor de espadas templó su lira Olmedo.

Pueblo de pensamientos que Bastillas de antaño
derribó para alzarse renovador y fuerte;
donde el cálido verbo fue un ariete en Proaño,
donde el bastón de mando se llamó Rocafuerte.

¡Ecuador! En la enseña tricolor y altanera
Calderón cayó envuelto del Pichincha en la cima,
y al invasor le dice: Esa misma bandera
es la que fue triunfante del Caribe hasta Lima.

Tierra feraz y hermosa, que brinda su tesoro
de frutos, bajo el palio de una luz placentera;
tierra donde Pomona vació su cuerno de oro
y Flora se reviste de eterna primavera.

Allí do los volcanes dan su fuego a las venas
y de laurel florido hace sus flechas Eros;
donde Sucre y Bolívar, que rompieron cadenas,
de amor entre las redes quedaron prisioneros.

Porque el sol que en tu escudo lanza rayos de vida
sobre dos hemisferios, generosas pasiones
en las almas enciende, y amoroso convida
a estrecharse las manos y a juntar corazones.

¡Ecuador! ¡En tus aguas su imagen reflejaron
Bolívar impetuoso y San Martín prudente,
y al darse estrecho abrazo sus pueblos enlazaron
los dos Libertadores de todo un Continente!

¡Ecuador! ¡En las alas de mi entusiasmo vuela
hacia ti mi saludo en el cual no hay acibar!
¡Porque con tus hermanas Colombia y Venezuela
forméis la patria grande que nos legó Bolívar!

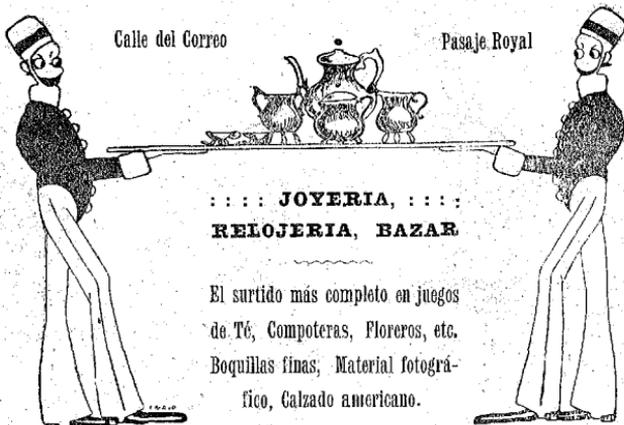
JUAN IGNACIO GALVÉZ.
(Colombiano).

(De la Revista «Cervantes» de Madrid).

Almacenes de Guillermo López

Calle del Correo

Pasaje Royal



JOYERIA, : : :
RELOJERIA, BAZAR

El surtido más completo en juegos
de Té, Computeras, Floreros, etc.
Boquillas finas; Material fotográ-
fico, Calzado americano.

Precios bajos. Artículos de primera clase.

Grandes Talleres de Fotograbado

DE LA
ESCUELA DE
ARTES
Y OFICIOS



Se garantiza la
prontitud y niti-
dez de los traba-
jos.

Grabados en u-
no o más colores,
para Diarios, Re-
vistas, Catálogos,
Etiquetas, etc.

Instalación Eléctrica Moderna.

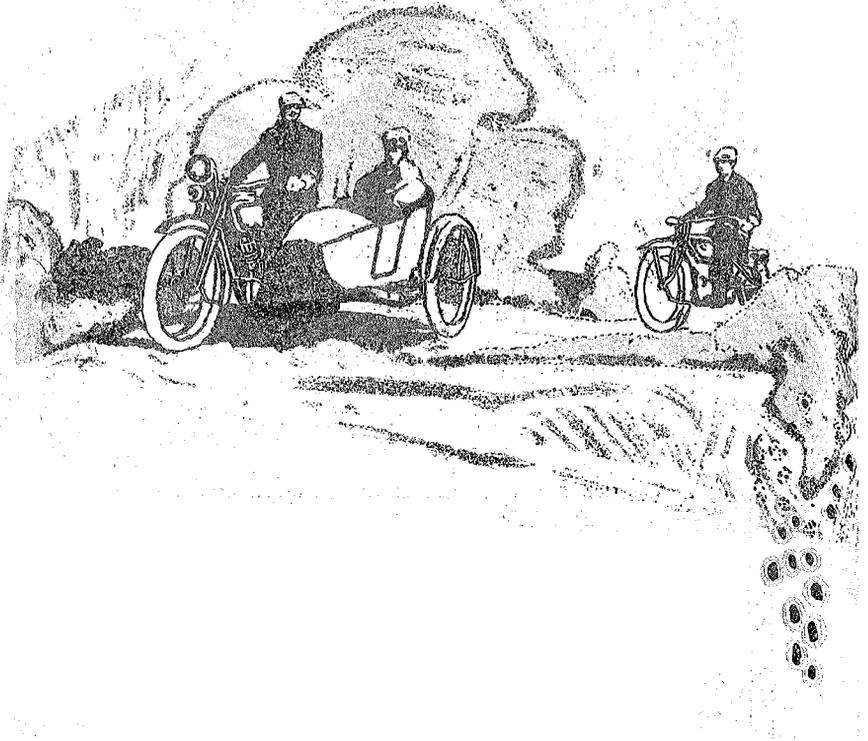
Trabajos listos en 40 minutos con los más hábiles operarios.

Teléfono Núm. 7 1 4

Apartado N°: 72

Agencias en el centro de la ciudad:—*Señorita Hortensia Paz Coronel*, Plaza de la Independencia y en el Almacén de Especialidades del *Sr. Eduardo Rivera*, Carrera Venezuela.

Harley-Davidson



CARICATURA.

30.cts



Capitulos que nos olvidaron a Cervera: El viaje a la frontera.